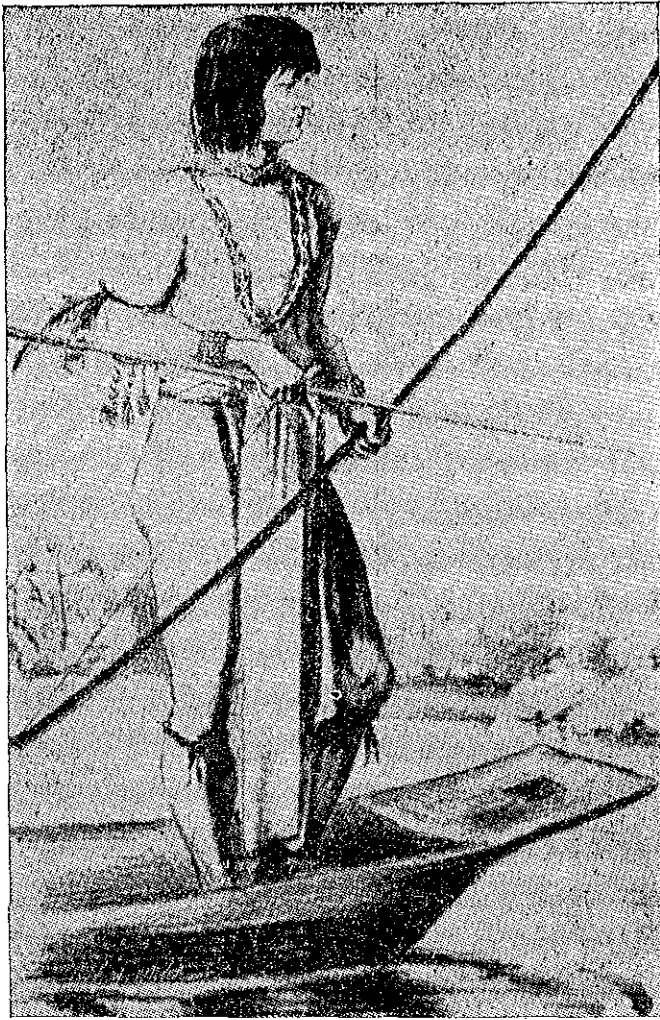


Los Sumos



Desde el río Patuca al río Punta Gorda, en la región montañosa, lejos de las costas, viven los primitivos indios Sumos, que hablan un idioma emparentado con el Miskito. Habitan las regiones de los ríos principales y sus afluentes, y debido a la falta de higiene en sus condiciones de vida van desapareciendo rápidamente. Se estima que existan unos tres mil indios Sumos puros.

Los Sumos están divididos en diferentes tribus, que hablan dialectos distintos, pero fácilmente inteligibles entre sí. Estas tribus son: los Twahka, los Ulwa, los Panamaka, los Bawihka y los Kukra.

Los Twahka viven en la sección norte del territorio de los Sumos y se encuentran en los ríos Patuca (Guampú), Coco (Lakus y el bajo Guaspuc), Wawa y Kukulaya. Los Ulwa habitan la sección sur, desde Río Grande hasta Punta Gorda. Los Panamaka viven en el Río Coco (Bocay y Guaspuc superior) y en el río Prinzapolka. Los Bawihka se limitan a la región del río Banbana, un afluente del bajo Prinzapolka. Los miskitios se refieren a ellos como Sumu-sirpi, que significa Sumos chiquitos. Los Bawihka se encontraban antes en los ríos Wawa y Kukulaya pero fueron arrojados de la región por los Twahka y fue entonces que se asentaron en el río Banbana. Gran número de ellos viven en el poblado de Guasakin, palabra que significa: "Piedras del agua negra". Los Kukra antigua-

(Izquierda) Indio Sumo en su pipante preparado a usar el arco y la flecha.

Ranchos Sumos dentro de un palenque.



mente ocupaban las costas y playas de las lagunas desde Río Grande hasta la extremidad sur de la laguna de Bluefields.

Siempre han rehusado el trato con los Miskitos y los extranjeros. Hacia mediados del siglo XIX algunos huleeros se aventuraron en su territorio y en Kukra Mill, al noroeste de Bluefields capturaron a algunos que no llevaban sino taparrabos y collares de conchas y dientes de animales. Se los llevaron a Bluefields donde a poco murieron todos. Después de esta incursión en su territorio los que quedaron, se remontaron a la región del río Siquia.

Los historiadores españoles del siglo XVI se referían a los Sumos bajo el nombre genérico de "Chontales" o "Chondales", término Nahoá que significa "extranjero", mas esa palabra era aplicada por los Nahoas a toda tribu primitiva. En documentos posteriores los Sumos eran mencionados como "Caribes", "Chatos", "Albatuinas" (del miskito Albawina). Hoy todos los grupos son conocidos como "Sumos".

PARENTESCO ENTRE LOS MISKITOS Y LOS SUMOS

El parentesco entre los Miskitos y los Sumos ha sido establecido por medio de la lingüística y por la investigación de la etnología de las dos tribus. Sobre este particular es interesante la siguiente tradición Sumu que indica un origen común:

En el monte Kaunapa, en la margen izquierda del río Patuca, a unas pocas millas de la boca del río

Guampú hay una roca que tiene las señales de un cordón umbilical humano del que nacieron los progenitores de las tribus, un Gran Padre (Máisahana, el que nos procreó) y una Gran Madre (Itwana o Itoki). Los Miskitos y los Sumos son los descendientes de esta pareja.

Los que nacieron primero fueron los Miskitos que, testarudos y desobedientes, como son hasta ahora, hicieron caso omiso de las instrucciones de los ancianos y huyeron hacia las costas.

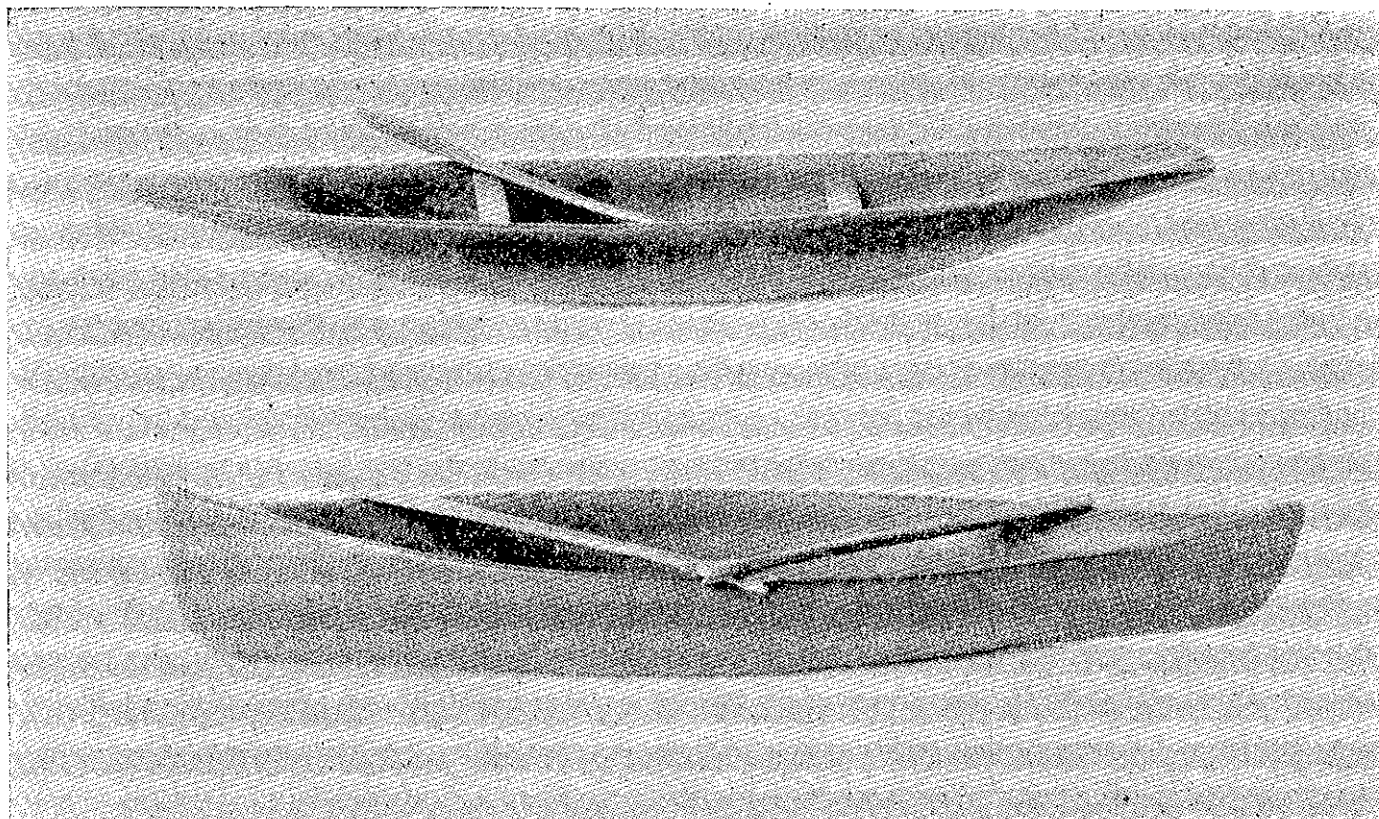
Después nacieron los Twahka o Tawahka que se consideran como la nobleza entre los Sumos.

Después nacieron los Yusku, que adquirieron costumbres malas, por lo que las otras tribus les hicieron la guerra y los exterminaron.

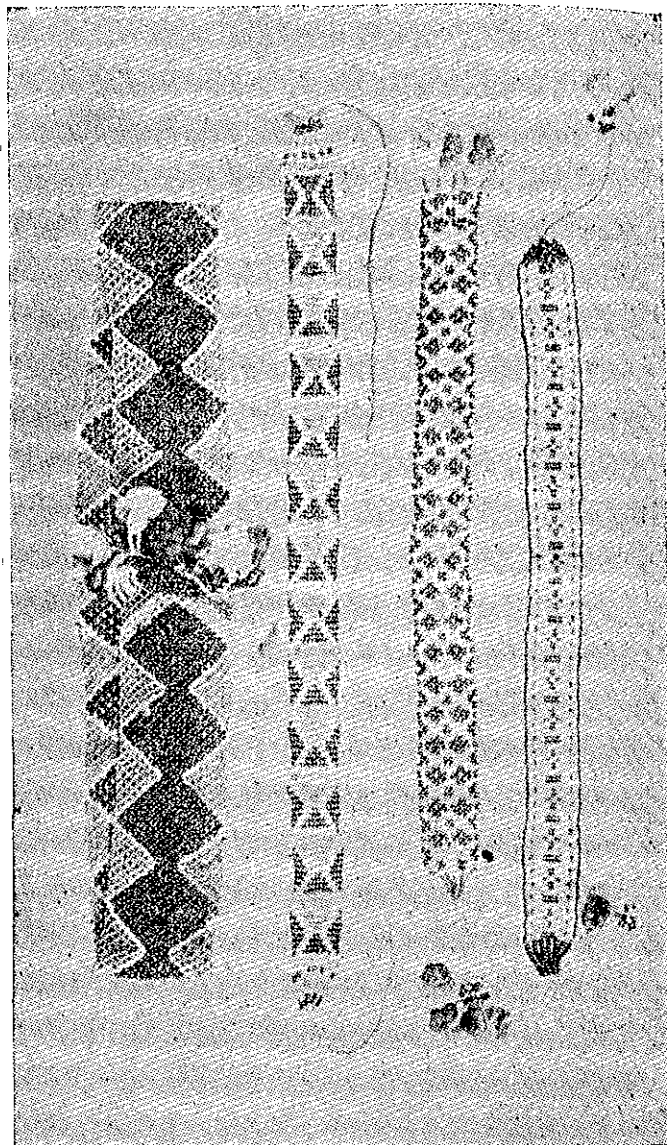
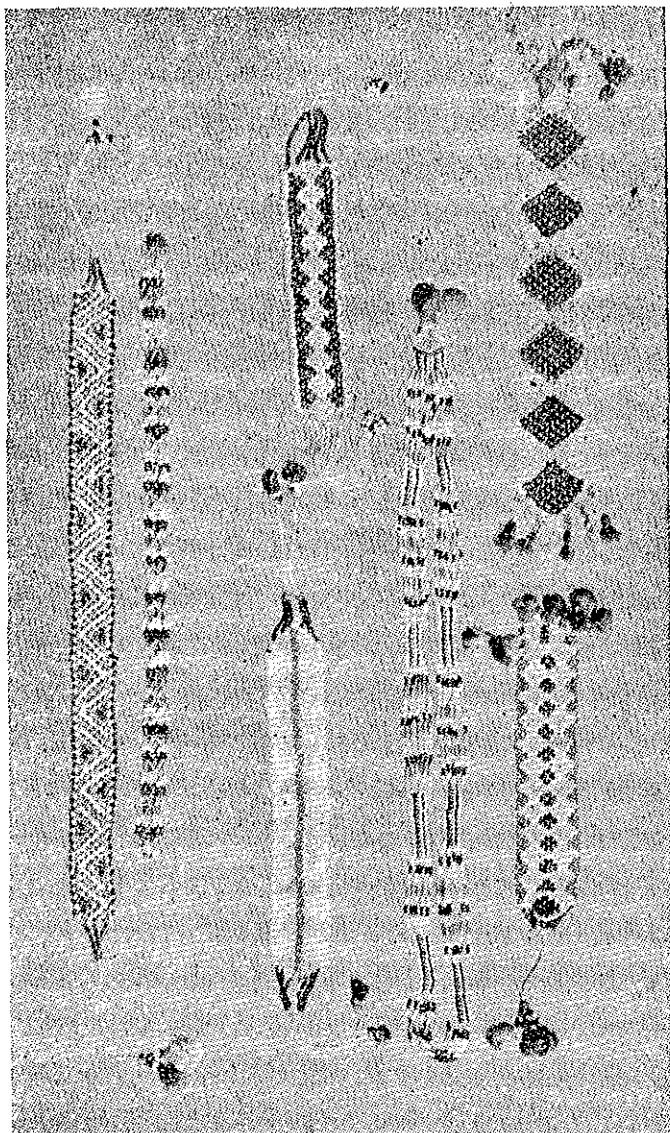
Los más jóvenes, los Ulwas, que de acuerdo con la costumbre indígena son los favoritos, se aprovecharon de las instrucciones de sus progenitores y se especializaron en los secretos de la medicina y los encantamientos y fueron distinguidos con el título de "Boa" que quiere decir "encantadores", brujos.

Mientras tanto los Twahka vivían en los montes. Eran salvajes y descuidados, usaban el cabello largo hasta las rodillas y estaban llenos de piojos. Finalmente el Rey de los Miskitos envió a capturarlos, los hizo lavar y los regeneró, al punto que ellos le dieron su amor y su apoyo.

El lenguaje de los Miskitos es muy parecido al de los Sumos, aunque aquel contiene muchas palabras ex-



Modelo de pipante (grabado superior) y de canoa (grabado inferior). El primero es de fondo plano propio para navegación sobre los ríos y raudales.



Fajas y adornos de enchaquirados Sumos de la región del Río Coco.

tranjeras. Es muy probable que los Miskitos sean una subtribu de los Sumos y que aquellos se hayan modificado en el curso de los siglos por medio de sus mezclas con los negros, los europeos, y otras tribus indígenas. Ya en 1785, cuando el parentesco entre los Miskitos y los Sumos era aun desconocido, Zúñiga Echenique consideraba a los Miskitos como descendientes de esclavos fugitivo y mujeres Twahka. De las subtribus existentes, los Bawihka son los que, lingüística y etnológicamente, presentan mayor afinidad con los Miskitos. Estos y otros hechos inclinan a Eduard Conzemius a creer que la híbrida tribu de los Miskitos se origine de la unión de mujeres Bawihka con los negros que se escaparon de un barco de esclavos que naufragó al sur del Cabo de Gracias a Dios en 1641.

Sobre la migración de los Miskitos, Conzemius nos da la siguiente versión recogida por su informante de labios de antiguo descendiente de la familia real de los Miskitos:

En días ya pasados los Miskitos eran llamados

Kiitibi y vivían en el estrecho istmo entre el Lago de Nicaragua y el Océano Pacífico, un territorio ocupado por los Nicaraos a la llegada de los españoles.

A fines del siglo X el país fue invadido por una tribu de inmigrantes que venían del Norte (probablemente los Nicaraos) y eventualmente, después de una larga lucha, los Miskitos fueron obligados a abandonar sus antiguos lares y retirarse a la costa oriental del Lago de Nicaragua. Aquí residieron por cerca de un siglo, pero al fin, de nuevo bajo presión externa, esta vez ejercida probablemente por los Sumos o Matagalpas, emigraron a las costas del Atlántico. Creyendo haber encontrado un refugio seguro se dieron el nombre de "Dis-kitwras-nani", los que no pueden ser removidos, frase que se ha corrompido en la de "Miskito".

Por el tiempo de su emigración hacia el Atlántico, su jefe, era una especie de héroe legendario, llamado Wakna, cuyo hijo Lakyatara (Estrella Vespertina), conquistó toda la costa desde Honduras a

Costa Rica. Estando Wakna todavía vivo varios de los jefes Miskitos se insurreccionaron. Una rebelión, encabezada por Wialandin (Waila significa enemigo en Miskito) fue dominada, su jefe aprisionado y 300 de sus partidarios ejecutados.

CARACTERISTICAS FISICAS PERSONALES

Los Sumos difieren naturalmente de los Miskitos en que éstos, por regla general, son bien formados y de altura mediana, mientras que los Sumos son más bien gruesos y bajos. Ambos son fuertes, musculosos, de hombros anchos y pechos hundidos. Los brazos están bien desarrollados en comparación a sus piernas, puesto que ambas tribus son esencialmente de boteros que pasan la mayor parte del tiempo en posición encogida que no les permite el desarrollo de los músculos de las piernas como los Indios "civilizados" del interior. Los Sumos son los más claros de los indios de estas regiones de Centro América. Tienen cabezas excesivamente anchas. El índice cefálico que se obtiene dividiendo el ancho de la cabeza por el alto, multiplicando el resultado por 100, se ha encontrado ser de 89.48 como promedio. Esta cifra, que sobrepasa la de los Indios Americanos, puede ser el resultado de deformación artificial, ya que esta práctica era corriente entre los Sumos. Tienen caras delgadas (mesoprosópicas) con ojos negros o café oscuros, nariz relativamente grande y delgada, labios llenos, pero no gruesos, con la barbilla un poco recedente. Tienen manos pequeñas. El cabello es negro y largo naciendo muy bajo en la frente. Es liso y grueso. Canean poco y rara vez y la calvicie es totalmente desconocida entre ellos.

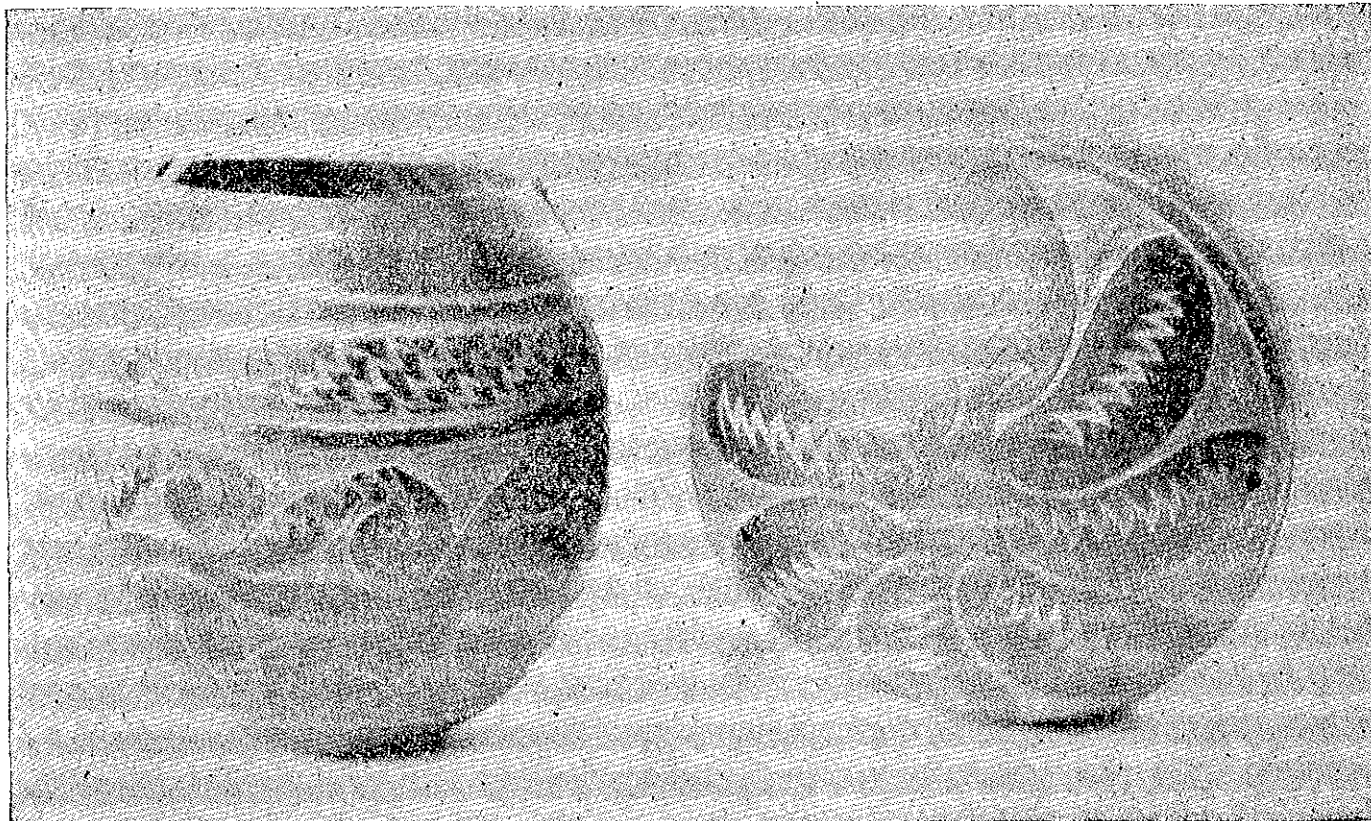
La barba es muy escasa y carecen de pelos en el resto del cuerpo.

USOS Y COSTUMBRES

El taparrabo era antiguamente para los hombres la única prenda de vestir. Consistía en una tira larga y angosta —de 8 a 9 pies de largo y de 12 a 15 pulgadas de ancho— que es enrollada varias veces a la altura de las caderas con los extremos colgando por delante y por detrás. Ahora ya ha desaparecido casi por completo, siendo usado solamente por los indios viejos, y han sido repuestos por camisas de algodón y pantalones. También usan una especie de poncho que consiste en una tira ancha de corteza de palmera con un agujero en medio por donde pasa la cabeza y atada bajo los brazos con pequeñas tiras delgadas de una especie de hejuco. La única pieza de ropa para las mujeres era una tela de unas tres varas de largo con la que se envolvían de las caderas para abajo, dejando la parte superior del cuerpo enteramente al descubierto. Ahora usan un vestido largo sin mangas y de escote bajo. Los niños de ambos sexos usan taparrabos.

En los días de fiesta los Sumos se pintan todo el cuerpo de rojo y negro, al punto que es imposible que se reconozcan unos a otros. En tales ocasiones usan taparrabos y el cabello se lo adornan con plumas de varios colores. En el cuello, muñecas y piernas usan collares de piedrecillas de color.

Hasta hace unos años los Sumos acostumbraban practicar la deformación de la cabeza. El niño era colocado en una especie de cuna, la que era suspendida del



Jicaras labradas Sumos de la Región superior del Río Grande.

techo por cuerdas de bejucos, para que pudiera mecerse como una hamaca. Una como tapa de madera acolchada se colocaba a un extremo de la cuna y se ataba firmemente a la cabeza del niño. Este permanecía sentado, bien asegurado de manera que no podía mover la cabeza. La madre lo amamantaba en esa posición. El objeto de aquella tortura era achatar la cabeza del niño, pues los Sumos consideraban fea la forma ordinaria de la cabeza.

Los Miskitos sostienen no haber practicado nunca la deformación de la cabeza, y se referían a los Sumos con la expresión peyorativa de "Lal-tanta", "cabeza chata", de donde los españoles tomaron el término de "Chatos" que aplicaban a los Sumos.

Antiguamente los Sumos acostumbraban quebrarse los dientes dejándoselos puntiagudos. Este laborioso —y sumamente doloroso— procedimiento lo hacían introduciéndose en la boca una piedra que les servía de yunque detrás de los dientes, y con una especie de cincel se los astillaban en la forma deseada.

En 1502, según el testimonio de Colón, ciertas tribus costeras que vivían al oeste del Cabo de Gracias a Dios se distendían las orejas al extremo que podían meterse un huevo de gallina en ellas. Esto fue confirmado dos siglos más tarde por Exquemelin, quien dice que los indios del río Xagua (Río Aguán) eran llamados por los bucaneros "Orejones". Dampier también menciona esa curiosa costumbre de la deformación de las orejas practicada por los indios Kukras de Corn Island. Ambos sexos practicaban la costumbre desde niños, taladrándose el lóbulo de las orejas y colgando de ellas trozos pesados de madera.

Desde los días de su tierna infancia las mujeres Sumas se ataban una tira de corteza de árbol desde abajo de la rodilla hasta el tobillo. El objeto de esa costumbre era mantener las canillas delgadas mientras que las piernas se desarrollaban a un grosor anormal. Esta costumbre también fue observada por Dampier a finales del siglo XVII.

Los Sumos también practicaban la circuncisión, y hasta hace poco, se hacían cicatrizar la cara con diseños rituales.

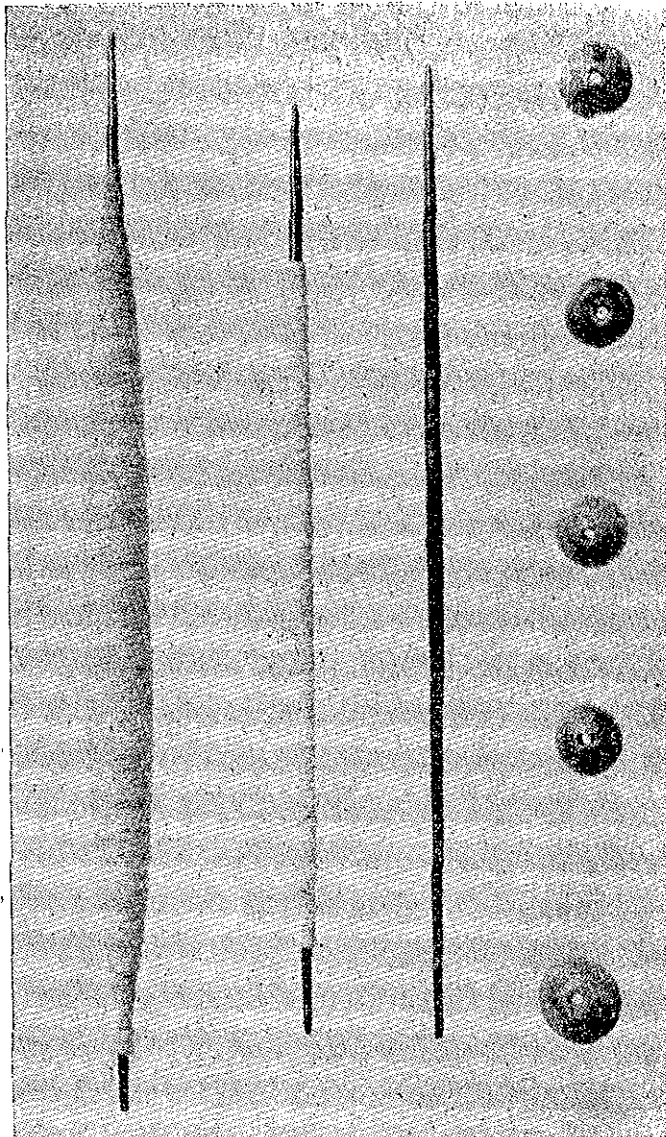
CASAS Y POBLADOS

Los poblados están a la orilla de los ríos en las partes altas de las riberas para evitar las inundaciones. Los Miskitos, más numerosos que los Sumos, forman villas de 100 a 500 habitantes, mientras que éstos los forman con dos o seis ranchos y una población de 6 a 30 personas.

Las casas que construyen los Sumos son ranchos de cuatro postes que sostienen un techo de hojas de palma (tun). Los aleros llegan a una altura de 4 pies del suelo y hay que agacharse para entrar. Sin embargo, la cumbrera es alta de manera que en el centro del cuadro que forman los cuatro postes hay un quinto poste inclinado de zapotillo o cortés que sirve de escalera para subir a un ático que sirve de dormitorio.

Antiguamente, estas casas se construían dentro de una empalizada o palenque que facilitaba la defensa del poblado de los ataques de las tribus enemigas, pero ahora el palenque ha desaparecido para dar lugar a una forma de vida más individual que comunal.

La cama primitiva de los Sumos consistía en una ca-



Husos y ruecas Sumos de las regiones de los ríos Bocay y Waspuc.

pa de corteza de balsa, o un cuero seco de venado extendido en el suelo. Ahora usan tapescos de bambú cubiertos con cortezas de balsa.

Se iluminan con antorchas de madera de pino resinoso o con candelas de cera de abejas, o de goma de ciertos árboles.

Todos los utensilios que usan los Sumos son de lo más rudimentarios, como es rudimentaria la vida que llevan.

DIVISION DEL TRABAJO

Tales industrias domésticas como hilar, tejer y la manufactura de alfarería, de telas de cortezas y ornamentos, son ocupaciones femeninas. La confección de las prendas de vestir es, sin embargo, el oficio de los hombres. La preparación de los alimentos es oficio de las

mujeres, pero la preparación de las barbacoas es trabajo de los hombres.

El hombre prepara el campo para sembradíos, pero la siembra y el cuidado de la misma como la recolección de la cosecha son trabajos de la mujer.

La pesca es exclusivamente oficio de los hombres, pero las mujeres esperan su regreso a la orilla de los ríos y ellas llevan la carga a casa, donde hacen la preparación de los pescados. Los hombres se dedican a reparar sus utensilios de pescar.

El comercio entre los tribus Sumos y Miskitos estaba restringido al trueque. Aquellas ofrecían a éstos cacharros de barro, instrumentos de caza y pesca, etc., a cambio de sal para usos de cocina y conchas para usos de ornamentación.

La ornamentación en oro fue probablemente introducida entre los Miskitos y los Sumos, bien por el trato comercial entre éstos y las tribus que habitaban en la costa del Pacífico, o bien por expediciones de los indios Talamancas que desde la región de Costa Rica subían a tratar con ellos. Las piezas originales eran obra de los orfebres de Chiriqui, los que habían obtenido un alto grado de habilidad para trabajar el precioso metal. Figurinas y amuletos de oro han sido encontrados en el distrito minero de Pis Pis, en Cucra Hill, cerca de Bluefields y en la región del río Wawa.

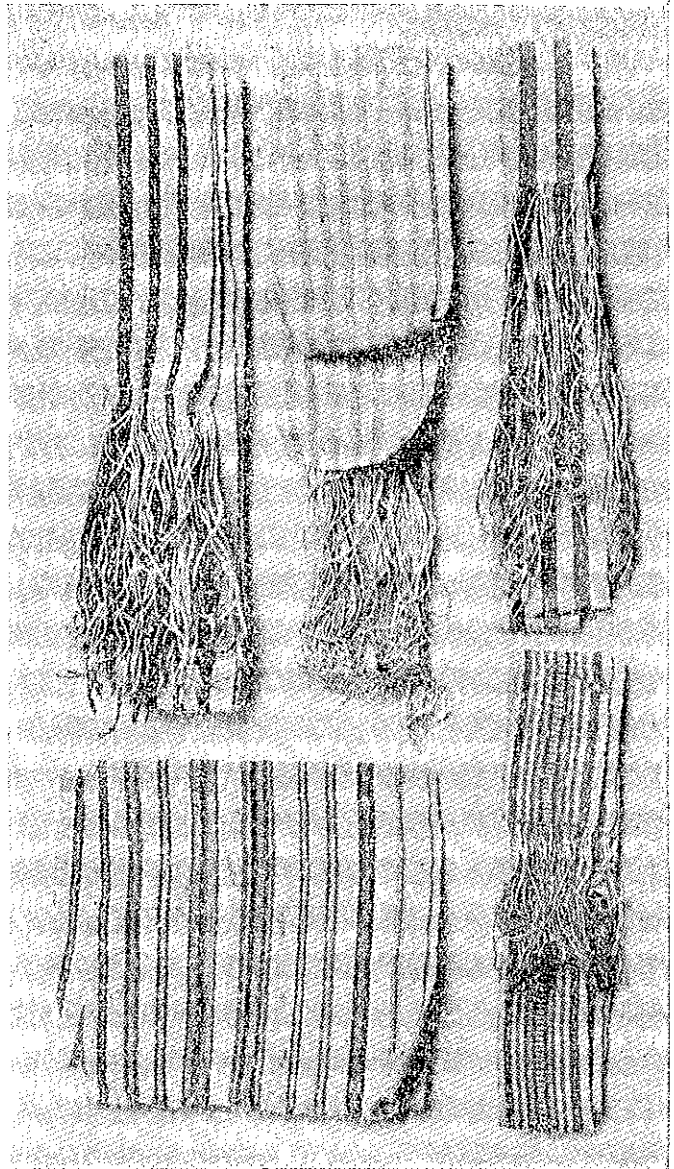
Para viajar usan principalmente los pipantes en los ríos, mientras que para pescar usan canoas más livianas y fáciles de maniobrar. Tanto los Miskitos como los Sumos son excelentes remeros, sin embargo, le tienen miedo al mar y se encuentran mejor sobre los ríos, aun en la dificultad de los raudales.

El pipante es un bote largo y plano apropiado para la navegación sobre los ríos. De poco calado puede desplazarse aun en aguas bajas. Son fáciles de manejar aunque bastante inseguros pues cualquier movimiento puede hacerlos voltearse. El fondo del pipante es grueso para soportar los golpes de las rocas al cruzar los raudales.

Sus armas defensivas consisten en escudos hechos de cuero de tapir o de madera, y usaban una coraza de algodón al estilo de los mexicanos. Las ofensivas consistían en la cerbatana, un carrizo como de dos pies de largo con las que tiraban pequeñas bolitas endurecidas y envenenadas de cera negra. Lanzas y arpones con puntas de huesos o de piedras de sílice son usadas exclusivamente para pescar. Usan también el arco y la flecha.

El Sumo es excelente cazador. Son sutiles para captar los sonidos y nada se les escapa a la vista. Estiman la dirección y las distancias con extremada exactitud. Tienen un maravilloso instinto que les permite descubrir con gran facilidad las huellas de los animales y determinar la especie a que pertenecen.

La mujer nunca acompaña al hombre en las expediciones de caza, pues no sabe manejar las armas. Pero cuando la cacería ha de durar varios días se las llevan con ellos, las acampan en algún claro del bosque y los hombres se internan cada uno por su lado. Al caer la noche regresan al campamento donde las mujeres les ayudan a preparar las barbacoas. Ellas son también las que han de llevar las cargas de regreso a sus hogares. Venados, saínos y monos son las principales piezas de caza,



Cinturones y bolsas impermeables Sumos de las regiones de los ríos Bocay y Waspuc.

pues la carne de esos animales es deliciosa para los indios. También cazan iguanas.

La fabricación de artículos de cerámica está siendo un arte perdido ya entre los Sumos debido a la introducción de artículos importados de hierro, aluminio y hojalata. Los Sumos de la región del Río Bocay eran afamados por la hábil elaboración de piezas de distintas formas y tamaños para acarrear agua y almacenarla, para guardar alimentos e intoxicantes y para usos de cocina.

Algunos de los jarrones usados para la fermentación del maíz tienen hasta cuatro pies de alto y otros tantos de grueso. Tienen el fondo puntiagudo y se les debe colocar en un hueco en la tierra para que se mantengan verticales.

Usan también las frutas del jícara para hacer huaca-

les y jícaras y los adornan labrándoles diseños estilizados de animales y de flores.

Fabrican también pipas y pitos de barro que se han encontrado en las excavaciones de sus cementerios.

La manufactura de los artículos de cerámica era trabajo exclusivo de las mujeres.

Era también trabajo exclusivo de las mujeres el hilar y tejer las bolsas y alforjas y las telas con las que hacían sus prendas de vestir.

Las muy limitadas labores agrícolas estaban a cargo de los hombres así como la caza y la pesca. Sembraban pequeñas parcelas de maíz y luego se dedicaban a la recolección de frutas de plantas silvestres que con abundancia crecen en su región, tales como cocos, mangos, tamarindos, y fruta de pan.

Alrededor de sus casas sembraban flores, árboles de jícaras, matas de algodón, de chiles y chiltomas.

Para pescar usaban la jabalina, que tiene un nombre muy onomatopéico en Sumu, suksuk, por el ruido que hace al penetrar en el agua y en el cuerpo del animal. Consiste la jabalina en una vara de madera de 8 o 9 pies de largo que termina en una punta afilada. Antes de la introducción del hierro, los Sumos usaban puntas de bambú.

También usan anzuelos y redes.

Entre las peculiaridades de la alimentación de los Sumos están el comer cierta especie de ranas y de hormigas.

Es muy probable que los Sumos hayan practicado la antropofagia, pero esto lo hacían únicamente como un acto ritual de venganza. La víctima era descuartizada para destruirla totalmente. El cabello, los dientes y las uñas eran conservados, para usarse como amuletos y adornos.

El Sumo por lo general es franco aunque silencioso y flemático, honrado pero inclinado a la ingratitud y a la borrachera.

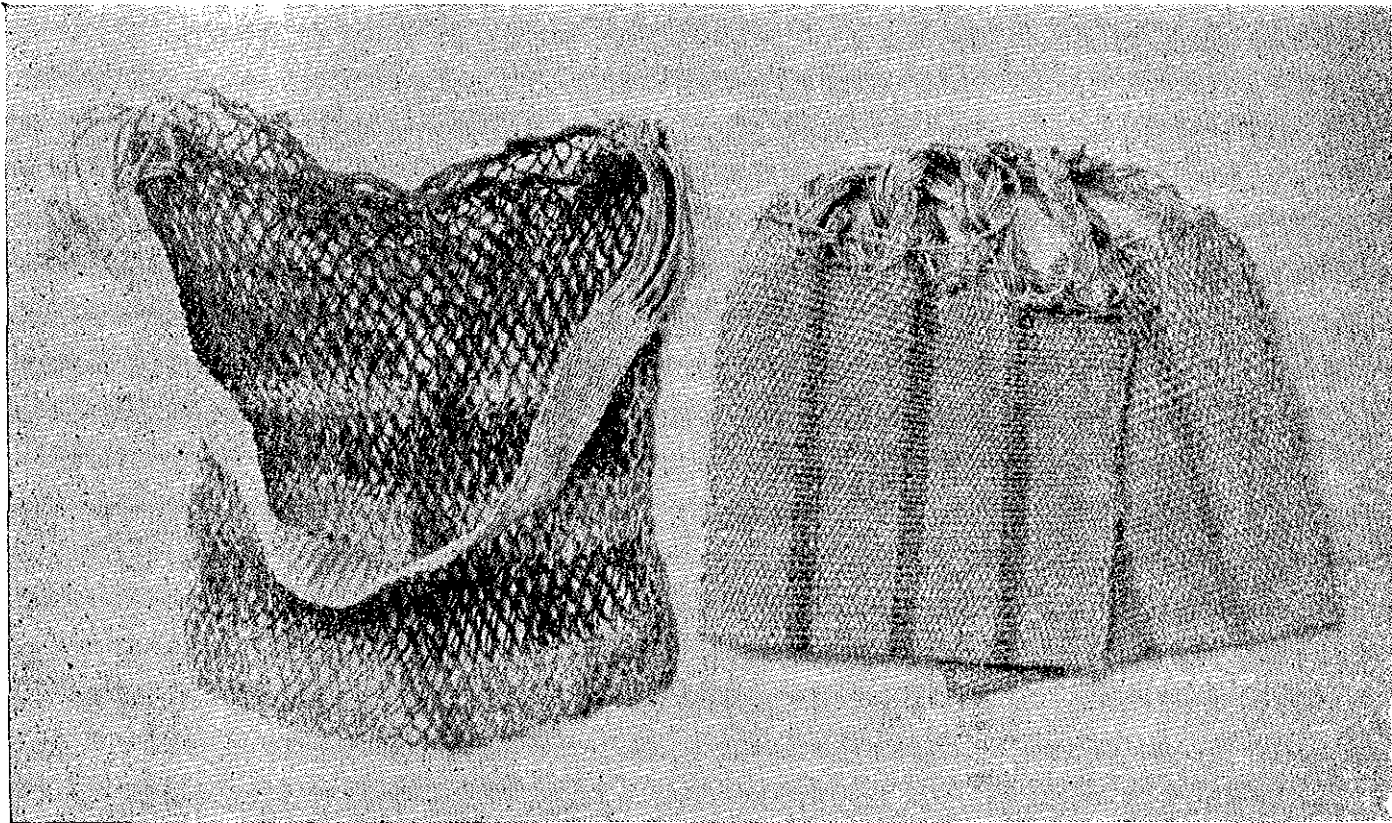
Consideran la avaricia como el peor de los vicios y el extranjero que les obsequia aunque sean cosas inútiles o de poco valor es considerado como un buen hombre.

Aunque son por naturaleza haraganes y bien se podrían pasar acostados en sus hamacas todo el día, admira su gran paciencia, habilidad y constancia en las expediciones de pesca y caza. Pueden pasarse remando hasta 10 horas al día sin dar muestras de cansancio.

Soportan con humildad cualquier regaño por injusto que sea, pero si no están satisfechos del trabajo que se les da, lo terminan y sin decir la menor palabra de queja se retiran y no vuelven.

Diversas autoridades escriben y pronuncian la palabra Sumos, como Sumús. Nosotros hemos mantenido la forma usual en Nicaragua: SUMOS.

Como su vida es primitiva, así es su idioma. La gramática que presentamos, obra del R. P. Guillermo Kiene, nos da una idea de la filosofía de la vida del Sumo que se desenvuelve en contacto con la naturaleza.



Bolsa y alforja Sumu hechas de pita en la región del Patuca y región superior del Río Grande.